

Iniciativas de construcción de paz: *AfroReggae* y *Movimientos* en Brasil

Peacebuilding initiatives: *AfroReggae and Movements in Brazil*

ANNA LUCIA DI FRANCO

Universitat Autònoma de Barcelona

PROCESO EDITORIAL ► EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 02/06/2021

Aceptado: 01/04/2024

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ► HOW TO CITE THIS PAPER:

Di Franco, Anna Lucia (2023). Iniciativas de construcción de paz: *AfroReggae* y *Movimientos* en Brasil. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.16, pp. 55-72, DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.16.21432>.

SOBRE LOS AUTORES ► ABOUT THE AUTHORS

Anna Lucia Di Franco es estudiante de Doctorado en Política Internacional y Resolución de Conflictos en la Universidad de Coimbra y el Centro de Estudios Sociales. Soy educadora para la paz con una maestría en Estudios Internacionales: Organizaciones Internacionales y Cooperación por la Universidad de Barcelona y un posgrado en Cultura de Paz por la Universidad Autónoma de Barcelona, con especialización en Educación para la Paz. Graduada en Derecho y Arquitectura. annadifranco@gmail.com

Resumen

El ensayo aborda las iniciativas de construcción de la paz hechas por la sociedad civil en ambientes de conflicto urbano violento. En este sentido, las reflexiones que aquí se presentan se centran, por un lado, en un análisis de la fuerza constructiva de estas iniciativas dentro de contextos urbanos fragmentados, en los cuales se ha instalado una cultura de la violencia que se invisibiliza y naturaliza como un medio privilegiado de resolver los conflictos y, por otro lado, en un análisis del modelo de respuesta encontrado por el Estado para garantizar la seguridad pública. Así, ese artículo se divide en cuatro partes, la primera parte se busca introducir a los lectores en el escenario que será estudiado. En la segunda y tercera partes se analizan las principales funciones de dos ONG (*AfroReggae* y *CUFA*) y dos grandes proyectos (el proyecto Juventud y Policía y el proyecto *Movimientos*) dentro del campo de construcción de paz y por fin, en la cuarta parte de este trabajo se analiza las iniciativas del gobierno en el campo de la construcción de paz a través de la lectura del modelo UPP en las favelas.

Palabras clave: Activismo, Cultura de paz, Conflictos urbanos, Violencia, Sociedad, Construcción de paz

Abstract

The essay addresses the peacebuilding initiatives carried out by civil society in violent urban conflict environments. In this sense, the reflections presented here arise from an analysis process focused on the constructive force of these initiatives within fragmented urban contexts, characterized by a culture of violence that has become invisible and naturalized as a way of privileged to resolve conflicts. Thus, this article is divided into four parts, the first part seeks to introduce readers to the scenario that will be studied. The second and third parts analyze the main functions of two NGOs (*AfroReggae* and *CUFA*) and two projects (the Youth and Police project and Movement project) in the field of peacebuilding. Finally, the fourth part examines government initiatives by reading the UPP model in the favelas.

Keywords: Activism, Culture of peace, Urban conflicts, Violence, society, Peacebuilding

1. Introducción

En Brasil, no se ha declarado ninguno conflicto armado, pero se mata a más personas que en muchos países en conflicto. Con más de 47 mil homicidios por año (FBSP, 2023:14), el país no consigue llevar a cabo ninguna reforma significativa que pudiera modernizar y democratizar su aparato de seguridad, principalmente en las instituciones de policías. Los tropiezos a esas reformas son inúmeros siendo el racismo tanto estructural como institucional uno de los tropiezos más nítidos. En el centro de todos esos problemas están los jóvenes que cansados de figurar como víctimas en las estadísticas anuales sobre la violencia resolvieron ir más allá construyendo como respuesta a esa realidad organizaciones no gubernamentales trascendiendo sus posiciones de víctimas para ser agentes de construcción de la paz.

Este ensayo se organiza en cuatro partes, en la primera parte presentaremos el racismo estructural e institucional enfrentado por los jóvenes de las favelas, porque esa violencia representa uno de los combustibles que tanto les motivaron a crear esas iniciativas como aún les mueven a seguir construyendo la paz. En la segunda parte analizaremos entre las innumerables respuestas civiles a la violencia urbana dos de ellas, el grupo cultural AfroReggae y la ONG Central Única de las Favelas (CUFA), pues sus trabajos tanto actúan en la decolonización de la paz, es decir, usan sus propias posibilidades de pensar o traducir la paz dentro de esos espacios subalternos creando mecanismos de resistencias direccionados a enfrentar esa necropolítica¹ del gobierno, como también actúan dentro de las siete funciones de la sociedad civil que son “la protección de ciudadanos, el monitoreo, la incidencia política y la comunicación pública, la socialización, la construcción de comunidad (cohesión social), la intermediación y la facilitación (entre ciudadanos y Estado) y la prestación de servicios” (World Bank, 2007: 17-23; Paffenholz y Spurr, 2006: 32).

En la tercera parte reflexionaremos en torno de dos proyectos, el proyecto juventud y policía y el proyecto Movimientos, respectivamente. En el primer proyecto argumentaremos que él es una excelente propuesta de resolución al conflicto existente entre los jóvenes y la policía. Ya en el segundo proyecto sostendremos que él ha abierto un importante espacio entre los jóvenes para la elaboración y la defensa de nuevas propuestas de reformas a la política de drogas. Por fin, en la última parte analizaremos el proyecto de las unidades policiales pacificadoras (UPP) que ha sido presentado por el gobierno como el mejor antídoto al problema de la inseguridad pública en las favelas.

Cabe resaltar que en las cuatro partes expondremos varias voces a fin de darles tanto una mirada de lo que Irene Comins Mignol llamó de “la mirada situada” (2018: 153), pues como ella nos explica, “para la investigación para la paz es fundamental saber el locus de enunciación y para construir una cultura de paz necesitamos de todas las voces, esforzándonos para dar voz, dentro de ellas, a los grupos más vulnerables, desprotegidos e invisibilizados social y epistemológicamente” (2018: 153).

2. Metodología

Para analizar las iniciativas presentes en ese ensayo, se ha empleado una aproximación metodológica que se desarrolla desde un área de investigación empírica utilizando el método comparativo para los análisis de datos cualitativos a fin de generar la teoría inductiva. La naturaleza del problema de investigación llevó a realizar un estudio exploratorio a partir de una estrategia de investigación

¹ Según Achille Mbembe, su teoría sobre necropolítica inspirada en las obras de Foucault define la soberanía como el poder de dar vida o muerte. En este sentido el biopoder se nos presenta como el antecedente del necropoder (2011: 13-14).

cualitativa por considerar que dicha metodología se ajusta a nuestro interés por contribuir, a partir de datos empíricos, a la elaboración de un saber interpretativo sobre las relaciones de poder en los territorios de las favelas. En ese sentido, el enfoque cualitativo permite emplear la cartografía social instrumentos de recolección de datos integrados: observación participante con registros visuales, entrevistas semiestructuradas, encuestas y análisis documental. El procesamiento de los datos ocurre en dos etapas: en el momento descriptivo, en el cual hay la identificación de la representación social y, el momento relacional, en el cual se relaciona la estructura con el proceso, es decir, se analiza los fenómenos, las condiciones, acciones o interacciones y consecuencias. El resultado esperado es no solo la descripción de los contenidos, sino también la transparencia de la organización y la estructura mediante la identificación del núcleo principal y sus relaciones con el entorno, en condiciones micro y macro.

3. Antecedentes: el escenario del racismo

En 2022 en todo el país los negros representaron el 76,5% de las víctimas de homicidios, con una tasa de 29,7 por cada 100.000 habitantes (Cerqueira y Buenos, 2023: 52). Si lo comparamos con los no negros la tasa fue de 10,8 por cada 100.000 habitantes, lo que significa que, por cada individuo no negro asesinado, 2,8 negros fueron víctimas de homicidio (Cerqueira y Buenos, 2023: 52). Con relación a las edades de esas víctimas, el 50,2% del total de víctimas en 2022 eran jóvenes entre 12 a 29 años (FBSP, 2023:14). En las intervenciones policiales estas tasas se agravan con los negros siendo 83,1% de las víctimas (FBSP, 2023: 31), y los jóvenes negros entre 12 a 29 años representando 76% de las víctimas (FBSP, 2023: 66), lo que se supone que la violencia tiene preferencia por el color de la piel y por la edad más joven.

Si analizamos los casos de homicidios perpetuados en acciones policiales dentro de algunas regiones brasileñas, según datos de red de observatorio de la seguridad, veremos que en 2019, año récord de letalidad policial, en Rio de Janeiro con una población negra total de 51.7%, el 86% de las personas muertas por policiales eran negras, en Pernambuco con una población negra total de 61,9%, el 93,2% de las personas muertas por policiales eran negras y en Ceará con una población negra total de 66, 9%, el 87,1 % de las personas muertas por policiales eran negras, lo que se supone que la violencia policial también tiene preferencia por el color de la piel: la negra (Ramos, 2020: 6).

“Es innegable que el exterminio de la población negra y pobre en Brasil no puede ser vista solo como un fallo o un problema de gestión en el área de seguridad pública” (Naidin, 2020: 25).

Los orígenes del racismo en la sociedad brasileña son muy antiguas y profundas, según la antropóloga Lilia Schwarcz, entre el periodo de la abolición de la esclavitud y el inicio de la república, las elites económicas brasileñas forjaron una identidad nacional que les representasen y les ayudasen a controlar toda la nueva población de esclavos libres. Así, las elites crearon una identidad patriarcal, blanca, heterosexual y católica y de ahí en adelante se la utilizan para justificar y enmascarar todo el trato desigual de las acciones políticas, económicas y sociales en la sociedad (2019: 14-15).

Para sostener esa identidad nacional todo un aparato estatal fue moldado bajo una *microfísica del poder* que utiliza los mecanismos del terror como una de sus principales herramientas de coerción con el fin de controlar una parte de la población. Podemos verificar el uso de esos mecanismos por medio de esos datos: según el anuario brasileño de seguridad pública, en el año de récord de letalidad policial (2019), se registraron 6.357 muertes debido a acciones policiales en todo el país (Bueno, 2020: 12; Ramos, 2023: 9), solo en Rio de Janeiro fueron 1810 víctimas, de las cuales 1423 eran

negra (Ramos, 2020: 7). Y en 15 años en Rio de Janeiro se registraron un total 14.514 muertes, lo que significa un promedio de 968 muertes por año o casi 3 muertes por día en Rio de Janeiro (Musumeci, 2020: 3), la mayoría de esas acciones policiales ocurren en las favelas y en las comunidades más pobres.

Para las personas jóvenes y negras que viven en las favelas del Rio de Janeiro la llegada de la policía está asociada a presencia de conflictos, de muertes de civiles y de impunidad, esa tortura psicológica perpetrada por el estado a través de esas acciones policiales cotidianas banaliza la violencia directa y estructural con el objetivo de: quebrar la personalidad y degradar la dignidad de esas personas para al fin entrenárselas a la conformidad y controlárselas. Tal como nos enseña Carlos Martín Beristain:

“La violación de los derechos humanos es utilizada como estrategia de control social en muchos países, por parte de quienes tiene el poder» (2004: 31). «Degradar la dignidad impacta la identidad y la identidad ayuda mantener la seguridad emocional y la capacidad de acción, mediante la toma de conciencia de las situaciones que vive la personas, la vivencia de ser uno mismo y el sentimiento de pertenencia a un grupo o comunidad” (2004: 35).

Además de este índice de muertes efectuadas por policiales, se le suma un registro de 79.503 personas desaparecidas en 15 años, es decir, un promedio de 5.300 personas desaparecidas por año o más de 14 personas al día (Musumeci, 2020: 4). Lo más destacable es que todas esas personas desaparecidas fueron registradas por policiales de forma incongruente e incompleta, como asevera la investigadora Leonarda Musumeci que nos explica que

“Por esos registros policiales no es posible saber cuántos de estas desapariciones pueden haber sido perpetradas por los agentes del estado, por las milicias o por otros grupos criminosos” (2020: 4).

Poniendo de manifiesto así el uso de otro mecanismo del terror, el de inviabilizar la responsabilidad del estado ocultando las desapariciones forzadas. Por lo tanto, a través de esos dos ejemplos de actuaciones policiales ya podemos verificar el macro escenario que se está dibujando, en el cual se evidencia un sistema organizado que nutre estos mecanismos de terror a fin de favorecer el autoritarismo, el control, el racismo, la fragmentación social y obstaculizar cualquier tipo de reforma en la seguridad.

Ante a esta realidad que, a lo largo de la historia, diferentes iniciativas artísticas y culturales han surgido en todo el país.

4. De la biopolítica a la necropolítica y el análisis de las respuestas de la sociedad

Foucault nos recuerda que el poder y el biopoder están en la base de todas las relaciones sociales, implican las más diversas manifestaciones subjetivas y todas las interacciones. Representan el objetivo último de la política y la base de las sanciones disciplinarias contemporáneas. Lo mismo observa Mbembe, quien sostiene que el biopoder está en la base de las políticas de muerte y su sometimiento humano.

Bajo esta visión, para construir el concepto de necropolítica, Mbembe (2011) conecta el concepto de soberanía con la formación histórica de nuestra percepción de la muerte y la vida, el uso de instrumentos jurídicos como el estado de excepción y el estado de sitio en los territorios y el

racismo como instrumento ideológico para hacer “aceptable” la muerte (Foucault, 1993). Su idea principal es estudiar las interrelaciones de estos cuatro elementos: soberanía, territorialidad, poder estatal y racismo, utilizando el colonialismo como uno de los ejemplos concretos de su teoría como una de las representaciones de la necropolítica estatal.

Así, su concepto de necropolítica describe cómo, en las sociedades capitalistas, las instituciones y sus gobiernos promueven políticas que restringen el acceso de ciertas poblaciones a las condiciones mínimas para la supervivencia. Crean regiones donde la vida es precaria y donde la muerte está autorizada. Al hacerlo, definen qué individuos deberían vivir y cuáles deberían morir, y cómo debería ser su muerte.

El racismo no sólo opera como una división biológica social, sino que también establece relaciones en las que la seguridad de un grupo depende de la inseguridad y eliminación de otro. Es decir, para que unos vivan bien otros deben morir. Estas dos funciones están inscritas en el funcionamiento del biopoder del Estado y le garantizan el derecho a matar (Foucault, 1993).

En este artículo, su teoría se materializa en los territorios de las “favelas” a través de un análisis comparativo entre las acciones del grupo *AfroReggae* y la ONG CUFA y el comportamiento del Estado a través de su aparato policial en las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) como la mejor representación de esta necropolítica.

Así, para la mejor comprensión de las actuaciones del rol que las policías desarrollan en las “favelas” es importante comprender primero algunas de las principales bases teóricas del concepto de necropolítica que sustentan los argumentos de este apartado.

Con la creación del Estado moderno, la justificación divina de los reyes es sustituida por una voluntad del poder constituyente original (que representa la “voluntad común” del pueblo). El mínimo control externo que ejercía la iglesia desaparece por completo y esta voluntad del soberano pasa a tener un poder ilimitado, incondicional, perpetuándose en el tiempo sobre todos los seres vivos de la nación y rechazando obligaciones externas. De esta manera, damos a los Estados el poder divino para que nos sirvan como organizadores conceptuales y empíricos de la ciencia política, la geopolítica y el derecho interno e internacional.

En este sentido, el poder soberano es auto constitutivo, es decir, sin fundamento previo alguno, y su voluntad, que no está sujeta a ningún control, se traduce en leyes en las que determinan lo que es justo o injusto y ordenan a todos.

Sin embargo, un orden político y un sistema jurídico deben estar fundamentados y justificados para ser justos, y una voluntad completamente libre no puede fundamentar un orden que decidirá lo que es justo o injusto, ya que la soberanía infundada es pura violencia, fuerza discrecional, es desorden. Por otra parte, si este poder soberano se basa únicamente en la razón, alejándose completamente de la voluntad, se crea otro problema, que es la acracia. Acracia es no tener control sobre uno mismo, lo cual es contradictorio con ser soberano. Presentando así la paradoja de la soberanía.

Dentro de esta paradoja, Foucault (1993) estudia las articulaciones de poderes relacionados con la soberanía y su expresividad en los territorios. Así, para Foucault, esta paradoja muestra cómo el liberalismo crea la razón gubernamental moderna para controlar el poder del soberano. La formación del Estado moderno condujo a la racionalización de las prácticas gubernamentales en el ejercicio de la soberanía política que a conllevado a creación de un marco normativo jurídico eficaz de regulación interna (tecnología liberal), que aleja la humanidad del Estado y sitúa la economía política liberal y su mercado por encima de la voluntad del poder soberano. (biopolítica).

Sin embargo, hay intereses en esta razón y deseos en la voluntad. En este sentido, con esta visión dicotómica entre razón y voluntad, Foucault crea sus modelos de poder –poder soberano y poder disciplinario– que definen el biopoder y la biopolítica. El poder soberano está vinculado a la

voluntad del soberano de forma ilimitada e incondicional. Es centralizado, asimétrico, subjetivo y vertical y otorga al soberano poder total sobre la vida y la muerte. Frente a este poder de Dios, está el poder disciplinario creado por la modernidad que está conectado a la razón, siendo descentralizado y diseminado, operando en todos los niveles, horizontalmente. Se parece impersonal, ya que se hace a través de estructuras que Foucault llama administración de los cuerpos o gestión de la vida, que cuando se vincula a controles regulatorios de una población dividida por grupos biológicos (razas), se denomina biopoder.

Desde la perspectiva de Foucault, Mbembe (2011), en primer lugar, estudia el concepto de muerte para el sujeto y ve que la soberanía representa la negativa a aceptar el límite impuesto por la muerte y el soberano con el poder de trascender este límite de mortalidad. Así, el poder soberano que, aunque sufre esta autolimitación dada por el mercado liberal, aún logra mantener su poder divino de decir quién puede vivir y quién puede morir entre sus súbditos divididos en razas, utilizando este poder para garantizar su propia supervivencia trabajando en función del mercado liberal.

De esta manera, para una determinada raza, el poder soberano actúa en un permanente estado de excepción o sitio, representando la decisión soberana de dejar morir, por tratarse de cuerpos desprovistos de cualquier protección jurídica-política humana, mientras que el otro grupo quedará en el puesto de dejar vivir. Dentro de estos territorios donde el destino de su población es dejarlos morir, el sistema de razón instrumental desarrolla su proceso de deshumanización de los demás con la separación entre razas y clases y la necesaria industrialización de la muerte mediante el fortalecimiento de los mecanismos del terror como método, siendo un componente político para validar la política del otro como enemigo permanente, ya que esto también pone a la otra parte de la población que tiene derecho a vivir atrapada en un constante estado de alerta por el miedo a la muerte. La violencia se convierte en una exigencia social (Mbembe, 2011).

Frantz Fanón (2022) describe estos territorios como lugares de especialización de la ocupación colonial. Están marcados por divisiones de espacios en compartimentos, límites y fronteras internas: cuarteles, comisarías. En el cual, la soberanía se divide entre quién importa y quién no, siendo una combinación entre el poder disciplinario, biopolítica y necropolítica. El ejemplo exitoso de esta combinación de ocupación colonial contemporánea en Brasil son las “favelas”. El estado de sitio es hecho por la institución militar, y de ahí se crea en la imaginación de la población que no hay distinción entre el enemigo de dentro y de fuera del país. La vida cotidiana pasa a ser militarizada y la policía local garantiza su libertad para definir a su propio criterio sobre cuándo y a quién matar.

Así, el funcionamiento del necropoder se queda bien definido, con la dinámica de fragmentación territorial para imposibilitar cualquier movimiento e implementar una segregación al estilo del apartheid. La dispersión y la segmentación redefinen claramente la relación entre soberanía y espacio, bajo a estas condiciones las comunidades se separan según ejes ordenados – las “favelas” y la “ciudad”- lo que conlleva a una proliferación de espacios de violencia, desde el espacio aéreo hasta el subsuelo, todo es una zona de conflicto. Matar se convierte en un asunto profesional y muy preciso.

El colapso de las instituciones políticas formales bajo la presión de la violencia tiende a conducir a la formación de milicias en las “favelas”, lo que agrava la situación con la subida de la inseguridad y así, se profundiza la distinción social entre quienes tienen armas y quienes no. Cada vez más, los conflictos se producen entre grupos armados que actúan detrás de la máscara del Estado, o entre sí, o contra los narcotraficantes, que controlan y disputan los territorios. Ambos grupos atacan a la población civil. Lo que resulta que para la población civil la “paz” toma la forma de una “guerra sin fin”.

Esta “guerra sin fin” en la que la mayoría de la población negra de las favelas se ve atrapada, con su población joven convirtiéndose en el principal objetivo de esta necropolítica estatal. Por eso,

es sobre los jóvenes negros y pobres sobre quienes queremos hacer hincapié en esta parte, no sólo porque son las mayores víctimas del conflicto actual en la sociedad o porque ocupan el último puesto en la hegemonía de los discursos liberales de paz, sino porque suyas iniciativas representan la materialización de la fuerza de la resistencia en las favelas.

En la década de 1990, diferentes iniciativas artísticas y culturales surgieron lideradas por jóvenes actores sociales, inseridos en este contexto de exclusión e invisibilidad social de las favelas, que se convirtieron en importantes esfuerzos para resistir la estigmatización, la resistencia al racismo y la exclusión socioeconómica. Iniciativas que tienen como foco demostrar que las favelas no se resumen a pobreza y tráfico, sino también a resiliencia y a una identidad llena de cultura e historia de resistencia.

Así, la ONG CUFA nació en 1998 en defensa de una gran agenda política racial explícita asociada a la cultura y a la formación de una identidad positiva en las favelas y en 1993, el grupo *AfroReggae* tras a un “ajuste de cuentas” entre la policía y los traficantes de drogas locales que resultó en la masacre perpetrada por la policía de más de veinte de sus residentes en la favela *Vigário Geral* ubicada en Río de Janeiro. El caso fue tan fuerte y tan violento que fue llevado ante la Organización de los Estados Americanos (OEA) como un crimen contra los derechos humanos.

4.1. El grupo AfroReggae y la ONG CUFA

Son organizaciones híbridas con identidades múltiples que combinan elementos de los movimientos sociales, de las ONG y de emprendedores y productores culturales. Son formadas por diferentes actores, tales como artistas, emprendedores, asistentes sociales, profesores, todos involucrados en producir nuevas alternativas y perspectivas de vida para los jóvenes de las favelas. Se expresan a través de diferentes lenguajes como el arte, la danza, el teatro, el cinema y la música. Son grupos que nacieron de las “favelas” del Río de Janeiro y que se han extendido mucho más allá de sus fronteras con socios nacionales e internacionales, es decir, son grupos que comprenden que

“Para la construcción de la paz es necesario la participación de todos los actores de la vida social, las administraciones públicas de todos los niveles (nacional, estadual y local), universidades, sociedad civil, empresarios y actores comunitarios” (Grasa y Mateos, 2015: 7).

En general, las estructuras de esas organizaciones se caracterizan por:

- La diversidad de los socios: interactúan con el mercado privado, con el gobierno, con artistas, con organismos internacionales y nacionales. En el caso específico del grupo AfroReggae, a fin de facilitar esa interacción con los mercados el grupo ha optado por trabajar con “*dos entidades jurídicas simultáneas, una como ONG (donde reciben donaciones y etc.) y la otra como empresa cultural (para contratar espectáculos, hacer películas y etc.)*” (Ramos, 2007: 1306).
- Saber explorar el elemento simbólico de identificación entre ellos fortaleciendo *la socialización y la cohesión social*: Incentivan las trayectorias individuales formando artistas, cineastas, músicos y líderes famosos para que sus historias de vida, por un lado, puedan servir de ejemplos para todos en las favelas y, por otro lado, puedan servir de modelo a una nueva alternativa de imagen que consiga contrastar con el estereotipo creado en la sociedad que incrimina a todos los jóvenes negros y pobres que viven en las favelas asociándoles al tráfico de drogas. Además, sus líderes saben explorar sus historias

personales como ejemplos de suceso individual, pues la mayoría de ellos comparten historias de vida similares a de sus beneficiarios directos, todos crecieron en un contexto de miseria en las favelas o en las calles, vivieron situaciones de crisis personales, de peligro, de casi muerte, y tras un acontecimiento o un encuentro o una ayuda todo cambia. Utilizar el poder de los medios de comunicación, de la fama y del suceso como arma política y de militancia – Exploran la comunicación pública, articulando sus intereses específicos llevando a la agenda pública. Como explica el coordinador del AfroReggae

“Hoy por la mañana yo estoy haciendo una acción social en el Complexo do Alemão, y después por la tarde voy a estar en el Fórum Económico Mundial, (...) pero no hablaré, quien hablará es el Feijão un extraficante que fue jefe del tráfico de la favela de Acari. Creo que será la mayor ruptura de paradigma de esta edición del fórum” (Jovchelovitch y Priego-Hernandez, 2013: 122).

- Han creado sus propios canales de comunicación, tal como el *AfroReggae audiovisual*. Buscan el apoyo de otros canales de comunicación más fuertes para a través del prestigio y de la fama como artistas y líderes de los jóvenes de las favelas fortalecer el movimiento y blindarlo de las acciones del tráfico. Por ejemplo, en 2013, la sede del AfroReggae en la favela del *Complexo do Alemão* fue duramente atacada por traficantes de drogas. Sus líderes fueron amenazados y el grupo fue obligado a cerrar sus actividades (Coelho, 2013). Tras la noticia pasar en los principales canales de comunicación, la reacción de la sociedad fue muy rápida y fuerte. Muy prontamente la sociedad se unió para defender el grupo cultural, impulsaron campañas *“La pacificación es Nuestra, el AfroReggae es Nuestro, dejen el Rio en Paz”*, presionaron gobiernos y policías, recogieron firmas en defensa del grupo, hasta el expresidente Fernando Henrique Cardoso gravó un video en defensa del grupo (G1-RIO, 2013). Debido a la presión hecha por toda la sociedad, el grupo ha vuelto sus actividades a pedido del alcalde y bajo la protección de la policía. Después de esta reacción de la sociedad ningún otro grupo criminoso ha pensado en atacar nuevamente el *AfroReggae*.
- Tener un fuerte compromiso con su origen territorial: tanto sus líderes como las organizaciones nacieron en las favelas. La CUFA nació en Madureira en Rio de Janeiro y actualmente ha alcanzado un nivel nacional. El AfroReggae nació en la favela de Vigário Geral y hoy trabaja también en las favelas de Parada de Lucas, Cantagalo, Ramos e Complexo do Alemão, todas en Rio de Janeiro. Sin embargo, sus compromisos con sus orígenes no les cierran a las ideas nacionalistas o regionalistas, sino al revés, les impulsan a formar puentes que les conecten al mercado y a la comunidad internacional, priorizando siempre el respecto a sus culturas y sus valores.
- Comprometerse fuertemente con la denuncia, con el *monitoreo* y con la *protección*: denuncian todos los tipos de violencia, *la violencia directa, estructural y cultural*² sufrida por los jóvenes en las favelas, en particular, con relación al racismo y la violencia policial. Además, denuncian también las violencias perpetradas por campañas publicitarias

² Esta clasificación de la violencia es dada por Johan Galtung: la violencia directa (homicidios, conflictos armados o guerras), la violencia estructural (falta de derechos al mínimo existencial para la dignidad, tal como la pobreza, falta de seguridad, etc.) y violencia cultural (presente en los discursos que legitiman y naturalizan las otras dos violencias).

internacionales. Como nos apunta José Junior el coordinador del *AfroReggae* “*La empresa que más peleé en la vida fue la Nike. Cuando quise entrar en el crimen, fue porque quería un tenis de la Nike. La Nike divulgaba: “o tú tienes un Nike o no eres nadie”. Sus campañas eran muy nocivas e indirectamente estimulaban la persona a ir para el crimen. El hombre que era un don nadie creía que quedaría importante si pusiera un tenis de la Nike. Entonces, él robaba y mataba. Una vez gravé varios pies y percibí que todos los traficantes usaban Nike (...) no eran pies de adultos sino de chicos (...) Hoy la Nike ha cambiado su publicidad*” (Erlanger, 2015: 14).

- Ser *intermediadores* de los conflictos urbanos y *facilitadores*: El principal intuito de los líderes de esas ONG es el de rescatar a los jóvenes del tráfico de drogas, pero sus conocimientos, sus experiencias locales, sus capacidades de facilitaren el acceso y transitaren entre las diferentes clases sociales, entre las distintas facciones del tráfico y entre los distintos gobiernos y sus capacidades de transversalizaren sus discursos siempre abiertos, claros y ricos en experiencias habladas en primera persona dando mayor legitimidad y representatividad hacen con que muchas de sus mediaciones tengan éxitos en cambiar las actitudes de otros actores hacia la reconciliación y la cultura de paz. De esa manera, si hacernos un paralelo entre un conflicto armado y un conflicto violento urbano concordaremos con Thania Paffenholz con relación al rol presentado acerca de las ventajas de la inclusión de algunos sectores de la sociedad civil en la negociación y mediación de paz (2013: 41-45), pues mucho de las observaciones anteriormente dichas constan en su rol. Sin embargo, por otro lado, esas capacidades también les dejan muy expuestos pudiendo ser más fácilmente capturados por las agendas de los actores en conflicto, tal como señalado por Thania Paffenholz al destacar la posibilidad de manipulación de esos grupos (2013: 47).
- Crear espacios para la sociabilidad positiva, *prestando servicios* a los ciudadanos: regeneran el ambiente e interconectan los jóvenes por medio de actividades psicosociales que, como nos explica Axel Honneth, promueven la autorrealización de la persona rellenando las tres etapas de “*la lucha por el reconocimiento: la autoconfianza, el autorrespeto y la autoestima a fin de garantizar el desarrollo de la moral*” (Honneth, 1997). La importancia de estos espacios es crucial, porque estructuran una rutina para los jóvenes, generando disciplina, responsabilidad, desarrollando sus habilidades, competencias, profesionalizándoles, mientras que fornecen apoyo psicosocial. Las oficinas profesionalizantes, por ejemplo, consiguen alcanzar a la vez las dos esferas individual y social. Individualmente, porque promueven la participación de sus alumnos en el escenario cultural de la ciudad por medio de espectáculos y eventos alejándoles del camino del tráfico. Socialmente, porque la fama alcanzada en los medios de comunicación ayuda a subvertir este estereotipo dominante.

En resumen, la capacidad de estas organizaciones de utilizar el arte para transformar el mundo imaginario en el mundo real y hacer visible los invisibles es la su gran herramienta de regeneración del tejido social y de promoción hacia a una paz sostenible, heterogénea y decolonizada, pues “*Descolonizar la paz implica la armonización del mapa y el territorio, trayendo lo invisible ante nuestra comprensión y viviendo de lo visible*” (Fontan, 2012:49).

El arte, la curiosidad y la creatividad constituyen componentes esenciales para la transformación social, ya que alimentan la imaginación de estas personas. La capacidad humana de imaginar nos lleva a ir más allá de la realidad y las limitaciones presentes y a explorar y jugar con otras realidades posibles, proyectando esperanzas y anticipando futuros que puedan desafiar el *statu*

quo de la realidad de las cosas presentes. Imaginar mundos distintos al real es una adaptación única del ser humano (Bloch, 2008).

Así, a través de estos cuatro elementos arte, curiosidad, creatividad e imaginación logran confortar los tres niveles de la realidad de estas personas, cuáles sean, el primer nivel es el del sostenimiento y del apoyo del “yo” a nivel individual, dándole nuevo significado a sus imágenes, desarrollando habilidades profesionales y fortaleciendo sus interrelaciones subjetivas, pasando así para el segundo nivel donde se busca a lo largo de este proceso promover la emancipación y transformación y, al final, alcanzar el tercer nivel de proyección de estos grupos a través de las alianzas con los medios de comunicación y el mercado.

El resultado es la ruptura de estas “barreras territoriales imaginarias” mediante la resignificación de la identidad de “favela” y la superación de las dicotomías violentas que se fortalecen con los estereotipos. Así, estas organizaciones de jóvenes, al ampliar estas redes sociales, rescatar y visibilizar la cultura de las “favelas”, reposicionan y redimensionan el narcotráfico, expulsándolo de estos centros y de la vida cotidiana de estos jóvenes.

4.2. Proyecto Juventud y Policía - *AfroReggae* con la policía de *Minas Gerais*

Tras percibir que la mayoría de los jóvenes que participa del *AfroReggae* ya había sufrido algún tipo de violencia perpetrada por la policía (Ramos, 2007: 1309), los líderes del *AfroReggae* resolvieron crear el proyecto juventud y policía con el fin de reducir el distanciamiento social entre los jóvenes de las favelas y los policiales a través de la abertura de espacios de diálogos entre los dos grupos por medio de workshops de arte y música.

En 2002, el proyecto fue elaborado con el intuito de ser implantado en la policía militar del Rio de Janeiro (Ramos, 2007: 1309), pero no fue posible su implementación tal como nos apunta una de las investigadoras del centro de estudios de seguridad y ciudadanía (CESEC):

“En el final de 2002, de manera sorprendente la coordinación del AfroReggae nos procuró y nos dijo que quería elaborar un proyecto en conjunto con la policía (...) Las negociaciones con la policía militar del Rio de Janeiro se frustraron después de meses de tentativas y no fue posible desarrollar la propuesta” (Ramos, 2007: 1309).

Solo en 2004 que el proyecto consiguió ser desarrollado con la policía militar de Minas Gerais, ocurriendo en dos etapas. En la primera etapa dentro de las unidades de policía fueron realizados debates y workshops de percusión, teatro, circo, danza, videos y espectáculos con el intuito de facilitar el acercamiento y la comunicación entre la policía y los jóvenes. Tras el suceso de la primera parte del proyecto, la segunda etapa fue desarrollada entre 2005 a 2009 y consistió en la construcción de un sistema que garantizase la reproducción y manutención del proyecto a través de la formación de representantes de los dos grupos para dar secuencia al proyecto de forma autónoma. El resultado del proyecto fue tan positivo que la policía militar de Minas Gerais alquiló un espacio propio para su continuación (Ramos, 2007: 1309-1311).

Ejemplos de miradas cambiadas después de la participación en el proyecto:

“Creía que la policía era muy mala, muy violenta y si pudiese mataría a todos (los policiales) que llegasen invadiendo a la casa de los habitantes (...) Ahora empecé a pensar que no son todos así y que la profesión de un policial no es tan fácil -

Alumna de la escuela municipal Oswaldo Cruz, Belo Horizonte” (Ramos, 2006: 13).

“Yo era un monstruo. Hacía operaciones en las favelas, humillaba a la gente, pensaba que era genial ser violento. Ese proyecto cambió mi vida. Ahora la policía está cambiando, los policiales más jóvenes ya aprenden derechos humanos en el curso de policía - Policial de la policía militar de Minas Gerais, en una charla con los jóvenes de la favela del Taquaril” (Ramos, 2006: 14).

Con relación a negociación de la implementación del proyecto con la policía militar del Rio de Janeiro cabe resaltar que, tras el suceso del proyecto con la policía de Minas Gerais, el comandante general de la policía militar del Rio de Janeiro en 2006 solicitó la implantación del proyecto en las policías de la región (Ramos, 2007: 1309), sin embargo, el proyecto sufrió tanta resistencia interna de los policiales que, consecuentemente, no fue dado espacio lo suficiente para que el proyecto desarrollase como debería, alcanzando así, un resultado diferente del de Minas Gerais. Esta resistencia se explica porque el contexto de violencia y de confronto armados entre las regiones son muy distintos. Podemos verificar esa distinción analizando los datos del anuario de seguridad del Rio de Janeiro, en el cual el Rio de Janeiro está entre las diez regiones del país con el más alto índice de homicidios dolosos del Brasil en 2020, mientras que Minas Gerais está entre las 3 regiones con el menor índice (Bueno, 2020: 55), o sea, el Rio de Janeiro es mucho más violento. A continuación, analizando los datos del anuario sobre las intervenciones policiales veremos que esa violencia se refleja también en las acciones policiales. En Minas Gerais el índice de mortalidad por intervención policiales fue de 0,5 a cada 100 mil habitantes, el segundo menor índice del Brasil, ya en el Rio de Janeiro fue de 10,5 a cada 100 mil habitantes, el segundo mayor índice del Brasil (Bueno, 2020: 88). Por tanto, esa diferencia de escenario fue determinante para que el proyecto fuese rechazado por las policías del Rio de Janeiro, pues en ambientes más violentos el entrenamiento más rígido dado por la militarización de la policía se vuelve un obstáculo para una abertura a la resolución de conflictos. En ese punto, cabe resaltar la observación de John Paul Lederach

“la imposición militarizada de la paz como instrumento de pacificación en lugares de conflicto prolongado es arriesgada y probablemente contraproducente” (1998 :47).

De hecho, uno de los obstáculos encontrados por el proyecto fue la resistencia de una gran parte del sector policial que considera que *«no es papel de la policía aparecer tocando tambor en la televisión»* (Ramos, 2006: 6). Discurso policial previsible, pues tal como reconoce Fabio Gomes de França, los policiales *“hombres y mujeres son socializados para ser soldados, es decir, para ser fabricados casi como una maquina”*, por lo tanto, no cabe ser o aparecer humanizados (2019: 359-392).

4.3. Proyecto Movimientos: #Movimientos: Drogas, Juventud y favela

“Estamos en 2019 y las políticas públicas direccionada para nosotros son pensadas por quienes no viven nuestra realidad. Quienes discuten las agendas que cada vez más exterminan a nosotros jóvenes no están en las favelas” (Souto, 2019).

En 2016, ante al fracaso de las políticas públicas contra las drogas, un grupo de jóvenes de algunas favelas del Rio de Janeiro en colaboración con los investigadores del CESEC se encontraron para discutir sobre las políticas de drogas y sus efectos (Telles, Arouca y Santiago, 2018). De esos debates

cabe resaltar dos importantes resultados, uno la publicación de un guía sobre políticas de drogas direccionados a militantes, activistas y líderes de movimientos sociales en las favelas y el otro la creación del *Movimientos* que en 2019 ha empezado su proceso para ser una nueva ONG.³

“Siempre usaron el discurso de la falta de conocimiento científico y académico para excluirnos de esos debates, por eso, que en 2016 surgió ese Movimiento. El Movimiento es compuesto por un grupo de jóvenes de varias favelas del Rio de Janeiro que discuten a actual política de drogas, ya que somos las principales víctimas de esa herramienta de control social y racial de nuestros cuerpos. A lo largo de este tiempo, pasamos por una variedad de oficinas y formaciones con especialistas para poder hoy decir que esta disculpa no si sostiene más. No si puede más hablar de nosotros sin nosotros” (Martina, 2016).

El gran destaque de esa iniciativa se centra en la su cobranza por cambios con relación a las políticas de drogas, pues este asunto es un tema tabú en la sociedad brasileña. Y el hecho de aparecer propuestas de reformas organizadas dentro de un movimiento creado por las principales víctimas de ese conflicto urbano es más un punto de presión hacia a democratización de la seguridad del estado. Esos jóvenes han abierto un nuevo espacio de discusión muy importante sobre el *quid* de la cuestión acerca de los conflictos urbanos brasileños que es el tema de la guerra contra las drogas y sus efectos, eso porque, tanto ellos como los policiales saben que «La «guerra de las drogas» no protege vidas. ¡La prohibición de las drogas mata más que las drogas mismas!» conforme señala el comisario de policía Orlando Zaccone en entrevista para Instituto Catalán Internacional para la paz. (Riera, 2018).

5. Análisis de la respuesta del gobierno: el proyecto de las Unidades Policiales Pacificadoras (UPP)

La propuesta aquí en este último apartado no es proporcionarles el análisis detallado de todo el trabajo del programa de las unidades policiales pacificadoras a lo largo de los diez años de su funcionamiento, sino darles una mirada un poco distinta de los hechos con el fin de visibilizar los fallos del modelo de paz liberal implantado a través de las UPP.

Las primeras UPP fueron establecidas en favelas de pequeño y medio tamaño en el final de 2008 siendo la primera UPP instalada en la favela Santa Marta donde se registraba un número menor de enfrentamientos entre bandas rivales criminales. Según el gobierno, el proyecto de las UPP nació con el objetivo de implementar un nuevo modelo de actuación policial en las favelas conocido como policía comunitaria que obedecería a una lógica comunitaria en la cual la policía se acercaría más de los residentes y del cotidiano de las favelas con el fin de superar la lógica bélica que hasta entonces predominaba de intervenciones con enfrentamientos casi a diario entre policiales y narcotraficantes (Musumeci, 2017: 4-5).

La estrategia elegida por el gobierno en la época para las instalaciones de esa policía comunitaria en las favelas fue la de retomar el control de específicos territorios dominados por los narcotraficantes por medio de único y fuerte enfrentamiento para consolidar la presencia del Estado y estabilizar el área y de ahí, garantizar la apertura plena de estos espacios a la economía de mercado.

³ Este proyecto sigue con actualización constante de los debates hechos. Sus pautas y sus resultados son actualizados en una línea del tiempo que poder ser acompañada en: <https://cesecseguranca.com.br/projeto/movimentos-drogas-juventude-e-favela/>.

Así, para el gobierno la paz en esos territorios solo sería alcanzada a través de una simbiosis entre policía y mercado que sustituiría la fuerza del narcotráfico por la fuerza policial comunitaria.

No obstante, a la medida que cada UPP era implementada y a lo largo de los años de funcionamiento de las UPP, lo que el gobierno ha conseguido implementar de hecho fue, lejos de ser una policía comunitaria, una policía acobardada en la cual la lógica bélica de enfrentamientos predominó a la lógica comunitaria. La incapacidad del gobierno de promover un real cambio ideológico en las estructuras de las policías hacia una ideología comunitaria provocó el aislamiento de los policiales en esas zonas lo que, por un lado, contribuyó para limitar la actuación de los policiales en conseguir cesar la violencia en estos territorios y, por otro lado, resultó en la vuelta del uso de la militarización del territorio para fortalecer su control por la fuerza.

La estrategia de fomentar la paz entre dos grupos tan distintos – policiales y habitantes de las favelas - por medio del binomio seguridad y mercado en territorios donde la heterogeneidad y la ausencia del Estado siempre ha prevalecido sin una capacitación específica para esos policiales y sin una única política pública de acercamiento entre esos grupos, no solo frustró todo el proyecto de comunitario de las UPP como también la idea de una posible construcción de paz sostenible entre todas las clases de la sociedad. Duro golpe dado en la sociedad por la elección del uso del binomio seguridad y mercado para promover una paz liberal, es decir, una paz momentánea, territorializada y segregadora con el intuito de atender el interés de la elite de la sociedad en detrimento de los intereses de la población local y de todos.

En este sentido, varios estudiosos nos alertan sobre los problemas generados por la imposición de la paz liberal, tal como nos señala Oliver Richmond

“La paz liberal implica abordar las causas profundas de los conflictos mediante la implantación de la gobernanza democrática y el liberalismo económico a través de una gama de prácticas e intervenciones. En este sentido, los mecanismos institucionales de resolución de conflicto figuran como herramienta que buscan encubrir nuevas formas de dominación, donde se plantean estrategias para impedir resistencias que no permiten la transformación de causas estructurales (...) la paz liberal es un mecanismo relativamente reciente para el mantenimiento de una hegemonía” (Cruz, 2020: 121).

Es decir, el gobierno al utilizar la herramienta de la imposición de la paz liberal por medio del binomio seguridad y mercado en estos ambientes simplificó toda una gama de causas estructurales presentes en estos conflictos violentos urbanos lo que conllevó en gran parte a la falencia de las UPP, pues como dicho anteriormente, sus fuerzas policiales no tuvieron la formación y preparación adecuada ni para conquistar la legitimidad entre los habitantes de esos territorios y ni para abarcar la mayoría de los problemas de esas regiones, demostrándose ineficaz en la lucha contra el crimen e inaptos a trabajar con los problemas en estas regiones. Por consiguiente, la falta de legitimidad y de aceptación de esas policías por parte de la población local resultó en el aislamiento y el fortalecimiento de la polarización de esos grupos (población local y policiales) dificultando a lo largo del tiempo la manutención del control de esos ambientes y facilitando el retorno de la vieja política de “guerras contra las drogas” con el retorno de los enfrentamientos.

Además, los locales donde la gran mayoría de las UPP fueron implementadas nos evidencia que las zonas más ricas de la ciudad fueron las privilegiadas, aunque sostuviesen la menor tasa de homicidios. Reforzando la argumentación de que el modelo de paz liberal implementado solo visaba una mayor valorización urbana para potencializar el éxito del mercado liberal y la atracción del capital internacional con los grandes eventos internacionales en esos espacios. Tal como nos apunta Sebastian

Saborio al afirmar que el mayor número de policiales fue para las favelas que hacían parte de los espacios que recibieron el Mundial de Fútbol en 2014 y las Olimpiadas en 2016 (2017:113).

De esa manera, podemos concluir que el proyecto de las UPP no surgió con el intuito de traer una policía comunitaria más cercana a los residentes de las favelas, sino con el intuito de traer una aparente seguridad para los residentes de áreas más ricas y para los turistas en el periodo de los juegos internacionales manteniendo la lógica del control de los territorios por la fuerte militarización de esos espacios.

En ese sentido, esa percepción de enmascaramiento de políticas públicas se refleja en las encuestas de opiniones hechas a los habitantes, pues para el 68% de los residentes de las favelas entrevistados por el Centro de Estudios de Seguridad y Ciudadanía (CESeC) las UPP solo sirvieron de “maquillaje” para que una parte de la ciudad sentirse segura (Musumeci, 2017: 44), ya que para el 92% de los habitantes de las favela el sentimiento de inseguridad en sus favelas aumentaron tras la implantación de las UPP. (Musumeci, 2017: 20 y CESeC, 2017: 12).

Por lo tanto, es a partir de esa mirada de enmascaramiento ideológicos que podemos entender los discursos y acciones promovidos por muchos agentes policiales de las UPP, tal como nos explica el Sargento de policía de la UPP instalada en la favela de la región de *Botafogo* área noble del Rio de Janeiro:

“Hoy, con la UPP, pasan patrullas a toda hora en la región. Entonces es normal que para ellos (la clase más rica de Botafogo) esto sea óptimo. Ellos (la elite) no viven en la favela, viven ahí abajo y ven la Policía pasando a toda hora (...) lo que genera una sensación mayor de seguridad” (Saborio, 2017:114).

Es decir, en esa declaración el Sargento de policía no solo deja claro que para los agentes policiales la creación de las UPP fue para promover una mayor sensación de seguridad para las elites de las regiones donde las UPP fueron puestas como también que esa percepción de seguridad era aparente, unilateral y falsa, pues era pautada solo en la presencia de policiales en las calles y no en la efectividad de resolución de crímenes.

Esa falsa apariencia de seguridad también es relatada por uno de los soldados de las UPP en la favela de la *Mangureira* (región pobre de la ciudad, pero central para llegar a algunas áreas donde ocurrieron los eventos de la copa y olímpicos)

“Yo pienso que es necesario [llevar fusiles] porque el día que ellos [los miembros de las bandas] ven que no los tenemos, los fusiles de ellos aparecerán de nuevo. Nosotros sabemos que ellos los tienen escondidos en algún lugar, sólo que no andan más mostrándolos en medio de las calles. Ahora es difícil encontrarlos, pero todavía hay. De vez en cuando encontramos fusiles enterrados, pero el día que vayamos sin fusil, ellos los sacarán de nuevo. En cambio, si el marginal ve la patrulla y piensa “Estos tienen tres fusiles, no están vacilando, mejor no hacer nada” (Saborio, 2017:112).

Así, las viejas técnicas de patrullaje como por ejemplo circular en las calles a pie o en vehículos apuntando los fusiles a cualquier persona o como parar personas “sospechosas” en las calles y registrarlas se mantuvieron presentes a lo largo de todo el funcionamiento de las UPP (Saborio, 2017:110 y 111).

Por lo tanto, también para el investigador Sebastian Saborio, la falencia de las UPP se centró en el hecho de que fue un modelo pensado exclusivamente para una ocupación territorial lo que

imposibilitó una capacitación de esos agentes policiales para ser una policía comunitaria y eso se los quitó la legitimidad en esos territorios y de ahí que, la insustentabilidad de este modelo de las UPP quedó muy clara, tal como afirma los policiales que trabajaban en las UPP:

“quieren que seamos una policía de comunidad, pero no se puede ser un policía de comunidad mientras (los habitantes) te disparan o te tiran piedras en la cabeza – agente de policía de la UPP Mangueira” (2017:119 y 120).

En este sentido, las reflexiones desprendidas de las encuestas de opinión de los habitantes de esos locales hecha por el CESeC también confirman los mismos problemas:

“En los dos primeros años de instalación de las UPP, en 2010, graves fallos ya aparecían, tales como: 1- los policiales presentaban un alto grado de insatisfacción en hacer parte de este modelo de las UPP - el 70 % de los policiales preferían trabajar en otro sitio, 2- la gran mayoría afirmaba que recibió una mala formación técnica para saber actuar dentro de las favelas, 3- la gran mayoría rechazaba cualquier hipótesis de interactuar en proyectos comunitarios o de establecer cualquier tipo de contacto con los residentes y 4- Casi el 80% de los policiales afirmaban detener y registrar a los habitantes que presentaban estereotipos “sospechosos”⁴“(Musumeci, 2017: 7).

En suma, tras este breve recorrido acerca de las ideologías por detrás de la implantación del proyecto de las UPP podemos afirmar que un modelo de paz liberal impuesto de arriba hacia abajo es un modelo de paz discriminatorio que visa a agradar a penas el interés de una parcela de la sociedad.

6. Conclusiones

Para la construcción de la paz, según John Paul Lederach, es necesario

“Abarcar, producir y sostener toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles” (1998 :47). Es decir, “implica ocuparse muy activamente de “3 Rs”: resolver (los problemas o incompatibilidades que dieron origen a la fase violenta), reconstruir (todo lo que se dañó en la fase de violencias, material e inmaterial), reconciliar (tratar el derecho a la verdad, a la justicia, las reparaciones y la garantía de no repetición, centrándose en las personas y las comunidades, en particular en las víctimas). Y ello supone entrar a fondo en lo que se conoce como transformación de los conflictos o construcción de la paz estratégica” (Grasa y Mateos, 2015: 10).

En esa busca de trabajar activamente en los “3 Rs”, varias iniciativas han sido creadas por la sociedad, como en el caso estudiado del grupo *AfroReggae* y del *Movimientos*. Sin embargo, la complejidad de

⁴ Personas «sospechosas» para las policías son las que, en su gran mayoría, presentan el perfil de los jóvenes, negros y pobres, conforme explicado en la primera parte de este artículo y conforme verificaremos más abajo en el texto a través de los datos del perfil de las personas que rechazan las UPP).

la construcción de la paz en una sociedad que vive inmersa en un conflicto urbano violento es enorme. Entre los innúmeros retos a ser enfrentados por los agentes de construcción de paz destacaremos los cinco más presentes, a empezar por el reto de la indefinición conceptual de conflicto urbano, dado que ese tipo de conflicto presenta los rasgos típicos de un conflicto armado, pero no se puede definirlo como tal, lo que acaba favoreciendo su infravaloración por parte del estado. Segundo por la complejidad de su dinámica, pues hay una variedad de actores y factores-económicos, sociales, políticos y psicológicos involucrados. Tercero por no haber un «alto el fuego», es decir, la construcción de la paz debe ser hecha entre los intercambios de disparos entre los grupos en conflicto. Cuarto por la larga duración del conflicto que, por un lado, profundiza y alarga los impactos psicosociales y, por otro lado, retrasa la percepción de los efectos de la construcción de la paz. Y, por último, por la dificultad de identificar y de abarcar toda la representación del conflicto, como ello se representa en términos políticos y en términos del tejido social para a partir de ahí conseguir romper con este ciclo de violación de los derechos humanos, racismo, impunidad, corrupción, narcotráfico y milicias que se retroalimentan.

Romper con estas dinámicas sociales condicionadas por la inseguridad y la desigualdad es uno de los principales ejes de estas organizaciones civiles. La población de las favelas frente a la exposición cotidiana a los tres tipos de violencia, directa, estructural y cultural se ha visto impulsada a aumentar a su capacidad de organizarse, adaptarse y anteponerse a las adversidades, es decir, aumentar a su capacidad de resiliencia. De ahí que, de dentro de esta perspectiva de resiliencia es que han surgido organizaciones civiles tal como los grupos *AfroReggae*, *CUFA* y *Movimientos*.

Sin embargo, el peso de tener un sector de seguridad pública completamente capturado por los intereses de solo una parte de la sociedad sigue siendo un enorme y aplastador obstáculo para la reconstrucción del tejido social en estos escenarios, pues para atender a esos intereses se hace necesario el mantenimiento de la lógica de gobernar las favelas, ya sea por gobiernos de izquierda ya sea por gobiernos de derecha, cómo un territorio “apartado” del resto de la ciudad.

En resumen, tras el recorrido de todo lo que abarca la construcción de la paz en estos contextos y el análisis de toda la complejidad de los conflictos urbanos violentos del Rio de Janeiro, percibimos el largo camino de reformas, de reconstrucción y de resolución del conflicto que la sociedad tendrá que recorrer para al fin el Rio de Janeiro lograr un poco de paz. Son caminos difíciles; no obstante, necesarios, principalmente, en el caso de todo el aparato estatal de seguridad en el cual su reforma urge hacia la modernización, democratización y humanización.

Referencias bibliográficas

- Bloch, M. (2008) Why religion is nothing special but is central. *Philosophical Transactions of The Royal Society B*, v. 363, n. 1499, p. 2055-2061.
- Cerqueira, D. y Bueno, S. (2024). *Atlas da Violência 2024*. Brasília: Ipea; FBSP, 2024. Disponible em: <https://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/14031>.
- CESeC (2017). *Última chamada visões e expectativas dos moradores de favelas ocupadas pela Polícia Militar na cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: CESeC. https://cesecseguranca.com.br/wp-content/uploads/2017/08/UPP-Moradores-Slides_3.pdf.
- Coelho, H. (2013). Sistemas de acceso a la información. [Video]. Disponible en: <http://g1.globo.com/rio-de-janeiro/noticia/2013/08/policia-do-rio-acredita-que-ataque-sede-do-afroreggae-foi-retaliacao.html> [publicado 5 de agosto de 2013; citado el 20 de enero de 2021].

- Comins Mingol, I. (2018). Retos epistemológico-normativos de la investigación para la paz. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.11 (2), pp. 143-160. <http://dx.doi.org/10.30827/revpaz.v11i2.8388>.
- Cruz, J.D.(2020). Paces subalternas y paces dominantes. en *Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global Homenaje al filósofo del pensamiento antihegemónico Álvaro Ballardo Márquez- Fernández*. pp. 119- 147. Venezuela: Fondo de Publicaciones del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL). https://www.researchgate.net/publication/343893750_Paces_dominantes_y_paces_subalternas_El_caso_de_los_refugiados_Colombianos/link/5f46de5f299bf13c5038c26a/download.
- Erlanger, L. (2015). *José Junior: no fio da navalha*. Rio de Janeiro: Record.
- Fanon, F. (2022). *Os condenados da terra*. Editora Schwarcz-Companhia das Letras.
- FBSP (2023). *Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP)*. 17º Anuário Brasileiro de Segurança Pública. San Paulo: Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2023. Disponible en <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2023/07/anuario-2023.pdf>.
- Fontan, V. (2012). *Descolonizando la Paz*. Pontificia Universidad Javeriana Cali. Edi. Sello Javeriano. Traducción Claret Cicneros. Cali.
- Foucault, M. (1993). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- França, F. (2019). O Soldado é Algo que se Fabrica: Notas Etnográficas sobre um Curso de Formação Policial Militar. *Revista TOMO*, nº 34, p. 359-392. Sergipe: Editora UFS.
- G1-Rio (2013). Sistemas de acceso a la información. [Vídeo]. Disponible en: <http://g1.globo.com/rio-de-janeiro/noticia/2013/08/campanha-defende-paz-e-condena-ataques-ao-afroreggae.html> [publicado 23 de agosto de 2013; citado el 10 de enero de 2021].
- Galtung, J. (2003). Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bilbao: Bakeaz.
- Grasa, R., y Mateos, O. (2015). Guía para trabajar en la construcción de la paz: qué es y qué supone la construcción de la paz. Cómo afrontar el tránsito de «hacer las paces» a «construir la paz». Bogotá: Cámara de Comercio e Bogotá-Instituto Catalán Internacional para la Paz.
- Honneth, A. (1997). La lucha por reconocimiento: la gramática moral de los conflictos sociales. Barcelona: Crítica.
- Jovchelovitch, S. y Priego-Hernandez, J. (2013). Sociabilidades subterráneas: identidade, cultura e resistência em favelas do Rio de Janeiro. Brasilia: UNESCO.
- Lederach, J.P. (1998). Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Bilbao: Bakeaz.
- Martín Beristain, C. (2004). Reconstruir el tejido social: un enfoque crítico de la ayuda humanitaria. 2º ed. Barcelona: Icaria.
- Martina, S. (2019). Sistemas de acceso a la información. [Vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=f9fCDki7GC4#action=share> [publicado 11 de junio de 2019; citado el 20 de enero de 2021].
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Colección [Sic]. Barcelona: Melusina.
- Musumeci, L. (2017). UPP: Última chamada. Visões e expectativas dos moradores de favelas ocupadas pela Polícia Militar na cidade do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: CESeC.
- Musumeci, L. (2020). Letalidade policial e pessoas desaparecidas no Estado do Rio de Janeiro, segundo os dados oficiais (2006-2018). *Boletim Segurança e Cidadania*, nº 26. <https://cesecseguranca.com.br/wp-content/uploads/2020/11/Boletim-26-Letalidade.pdf>
- Naidin, S. (2020). Letalidade policial: Problema ou projeto? *Boletim Segurança e Cidadania*, nº 27. <https://cesecseguranca.com.br/wp-content/uploads/2020/11/Boletim-27-Resenha-letalidade.pdf>

- Paffenholz, T. (2013). Broadening Participation in Peace Negotiations. *Managing peace processes. Towards more inclusive processes. A handbook for AU practitioners*. Vol. III. Addis Ababa: AU.
- Paffenholz, T. y Spurk, C. (2006). Civil Society, Civic Engagement, and Peacebuilding. *Social Development Papers*, nº 36. Washington, D.C.: World Bank.
- Ramos, S. (2006). Juventude e polícia. *Boletim Segurança e Cidadania*, nº 12. <https://cesecseguranca.com.br/wp-content/uploads/2016/03/boletim12.pdf>.
- Ramos, S. (2007). Respostas brasileiras à violência e novas mediações: o caso do Grupo Cultural AfroReggae e a experiência do projeto Juventude e Polícia, *Ciência & Saúde Coletiva*, vol. 11, pp. 1303-1311. <http://dx.doi.org/10.1590/S1413-81232006000500019>.
- Ramos, S. (2020). *A cor da violência policial: a bala não erra o alvo*. Relatório de pesquisa. Rio de Janeiro: Rede de Observatórios da Segurança/CESeC. <https://www.ucamcesec.com.br/wp-content/uploads/2017/09/UPP-moradores-Libreto-final.pdf>.
- Ramos, S. (2023). Intervenção Federal no Rio de Janeiro cinco anos depois: uma análise de operações policiais na região metropolitana do Rio de Janeiro entre 2018 e 2022. Rio de Janeiro: Rede de Observatórios/CESeC.
- Riera, E. (2018). Entrevista en Drogas y Violencias en América Latina. *Revista Por la Paz*, nº 35. <http://www.icip-perlapau.cat/numero35/entrevista/entrevista/>.
- Risso, M. y Szabó, I. (2018). *Segurança pública para virar o jogo*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Saborio, S. (2017) "Policía Pacificadora, legitimidad y prácticas de ocupación territorial". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 29: 105-122. Doi: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda29.2017.05> [publicado 29 de junio de 2017; citado el 20 de abril de 2021].
- Schwarcz, L. M. (2019). *Sobre o autoritarismo brasileiro*. San Pablo: Cia das letras.
- Souto, J. (2019). Sistemas de acceso a la información. [Vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=f9fCDki7GC4#action=share> [publicado 11 de junio de 2019; citado el 20 de enero de 2021].
- Telles, A.C., Arouca, L. y Santiago, R. (2018). Do #vidasnasfavelasimportam ao #nóspornós: a juventude periférica no centro do debate sobre política de drogas. *Boletim de Análise Político-Institucional*, nº 18, pp. 107-116. http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/8886/1/bapi_18_cap_12.pdf.
- World Bank (2007). Civil Society and Peacebuilding. Potential, Limitation and Critical Factors. Washington, D.C.: World Bank.